

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XX – NÚMERO 2 *Caminando en la fe* Marzo – Abril - 2016



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

El último sermón de Jesús
Lo más difícil en la vida cristiana
Cuando la vida se torna turbulenta

Verdad y Vida

Vol. XX N° 1 Enero – Febrero – 2016 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

**El regalo
que nadie quería**



**¿Por qué
estoy aquí? Pt. 2**



**¿Dónde está
el Amor**

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2015 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.

E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Joseph Tkach

EDITOR EJECUTIVO: Michael Morrison

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES
Eladio Arnaiz, Antonio Correa, José M. Furtado,
Bárbara Marcos, Manuela Montes, Manuel C.
Morais, Toni Rodríguez, Fátima Sierra

EDITOR AMÉRICA LATINA: David E. Agreda

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada: Foto AdobeStock
Sin el regalo de Dios nuestras vidas no alcanzarían el propósito para el que fueron creadas.

CONTENIDOS

- 3 CARTAS AL DIRECTOR**
- 4 EDITORIAL**
“Y el Verbo se hizo carne”
- 6 EDITORIAL**
Vino para traernos la paz
- 8 El regalo que nadie quería**
Jesús vino como el verdadero regalo para toda la humanidad. Pero tenemos que recibirlo, tenemos que aceptarlo. Tenemos que recibir por fe aquello que Dios hizo, en y por medio de él, por todos los seres humanos, por ti y por mí.
- 12 ¿Por qué estoy aquí? Pt. 2**
Esta es la pregunta que ha desafiado al ser humano desde sus inicios, y lo sigue haciendo hoy. ¿Qué respuesta nos da el Creador a la misma?
- 17 La verdad no dicha sobre la Navidad**
¿Por qué la Navidad es buenas noticias para ti y para todos los seres humanos?
- 20 ¿Dónde está el amor?**
- 23 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH**
Venid, vosotros derrochadores
- 24 RINCÓN DE ESPERANZA**
Necesitamos confiar
- 26 Estas tortas parecen de goma**
Cuando una vida se merece un diario.
- 28 ¿Cansados y agobiados?**
- 29 El cristiano ante un mundo hostil**
- 31 RINCÓN DE LA POESÍA**

Rincón de la poesía

¿Qué significa para ti la Navidad?

“¿Por qué ese árbol con estrellas de colores
¿Qué celebráis con estómagos tan llenos?”
“¿Quién eres tú que nos preguntas, forastero?
Es una fiesta con pavos, besugos, polvorones,
licores, zambombas y panderos’.
“¿Conocéis a aquel que fue clavado en un madero?
¿Sabéis que mi cuna fue un pesebre,
y que mi madre, en avanzado estado,
dio a luz en un establo sin higiene?
Yo no mandé recordar mi nacimiento,
solamente la memoria de mi muerte
con una copa de vino y pan,
he dado mandato a mis creyentes,
a mis amados siervos, a mis fieles cristianos,
que al tomarlos recuerden la sangre de mis manos.
Mi costado brotando como fuente
ofrezco a los esclavos del pecado...
En mi cabeza manos irreverentes
una corona de espinas me han clavado,
mientras Judea celebra y se divierte
al verme por fin crucificado.
Igual que el mundo este que come,
canta y bebe, y a mí me dan de lado,
porque tienen otro dios,
'dios de su vientre', dice en Filipenses 3:19,
y cuyo templo es el hipermercado,
y los euros que buscan diligentes...
Por eso solo piensan en carnes, 'los panes y los pescados'.
Como aquel Israel antiguamente
con los pepinos, las cebollas y los ajos”.
Querido amigo, ven urgentemente,
Cristo Jesús aún te está esperando.
Quiere cenar contigo, está llamando a tu puerta paciente.
Si lo invitas se sentará a tu lado alegremente
y te explicará con amor, humildemente,
porqué bajó del cielo hasta el establo.


Lisardo Uriá Arribe

por múltiples lazos. Una mala cosecha en Australia, las especulaciones con las redes de consumo en América del Sur, una baja bursátil en Nueva York, o en Pekín, las explosiones experimentales de la bomba de hidrógeno en Mongolia, las complicaciones bélicas en Corea, los terribles ataques terroristas en París del pasado noviembre, o la cuestión de Taiwán, influyen hoy en nuestras vidas querámoslo o no, seamos conscientes o no de ello.

Este mundo global, está ligado por las más diversas interdependencias en una gran comunidad de destino, que comprende a cristianos y a ateos, a mahometanos, hindúes y judíos, creyentes y no creyentes de la más variada condición.

Pero esto significa concretamente que este mundo "uno" está dividido como jamás lo haya estado en ninguna otra ocasión, porque en él están presentes todos los defectos y todos los avances, toda la experiencia del género humano desde los días de Adán, de Abel y de Caín, el asesino de su propio

hermano. Es un mundo, en el que, como Pablo le escribió a Timoteo, "los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados" (2 Timoteo 3:13).

Nunca se había encontrado el cristiano tan abiertamente en medio de un mundo de seres de tan distinta condición, rodeado de contrastes y enemigos. Pero existe la posibilidad de que este hecho le haga ver y experimentar como su mayor felicidad, ese sentirse ligado a la vida de muchos otros seres humanos de distinta condición, y a reconocerlo como la gracia más grande que Dios haya podido conceder en la actualidad a la humanidad y a la cristiandad, ciertamente, para dar a ambas mayor madurez y para educarlas hasta que venga el día en que, como escribió el apóstol Pablo: "...todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13). 



Cartas al director



Estimados señores de **Verdad y Vida**:

Muchas gracias por enviarme su magnífica revista. Un amigo, que es lector de la misma, me habló de ella y me dijo que podía subscribirme gratuitamente.

Al principio no pensé que me la enviarían, pero ya he recibido varios ejemplares. Y estoy entusiasmado al leer por primera vez el plan de Dios para el ser humano que tan claramente está explicado en la Biblia.

Muchas gracias por su buena obra y que Dios les ayude. Yo les enviaré un donativo ahora cuando cobre la paga extra de Navidad.

Antonio Casares
Alicante

Es maravilloso todo el material bíblico, folletos y artículos apologeticos que tenéis en la página Web www.comuniondelagracia.es, que suelo usar para mis clases de Religión Evangélica, pues soy profesora de esa materia en una escuela pública. Espero y pido que podáis seguir con vuestra hermosa e importante labor. ¡Ánimo y que el Señor os sostenga!

M^a. Ángeles Carrasco
Huelva

¡Muchas gracias! Deseo que sepáis que **Verdad y Vida** ha sido instrumento en las manos de Dios para cambiarme. Medraba por la vida, prisionera de la droga y el alcohol y leer tanto y tan claro, en sus páginas, sobre el amor inquebrantable e incondicional de Dios por todos los seres humanos ha operado un gran milagro en mí.

Ahora estoy en un programa de desintoxicación en una organización evangélica, donde me encontré con vuestra estupenda revista. Con la ayuda de Dios confío en recuperar mi trabajo y mi familia. Entonces podré ayudaros, como deseo, a publicar el maravilloso y poderoso mensaje del amor de Dios.

E. Iglesias
Asturias

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142825

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

P.O. Box 5005
Glendora, CA 91740-5005

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

“Y el Verbo se hizo carne”



por Joseph Tkach

El Evangelio de Juan no empieza la historia de Jesús como lo hacen los otros tres evangelios.

En lugar de empezar con el relato del nacimiento de Jesús como Mateo y Lucas hacen, o con el bautismo de Jesús como Marcos, Juan comienza llevándonos atrás en el tiempo a lo que él llama “el principio”.

“En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla” (Juan 1:1-5).

Juan abre su evangelio hablando sobre un Verbo que existía en el principio con Dios, y este Verbo era Dios. No era un ser creado, sino al contrario Aquel a través del que Dios hizo toda la creación.

En el versículo 14 encontramos la identidad de este Verbo: “Y el Verbo

se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”.

Este “Verbo” era ni más ni menos que Aquel que se hizo carne, Jesús, el Hijo de Dios. Es uno con el Padre y el Espíritu Santo como la segunda persona del Dios unitrino, y él es uno con nosotros, totalmente hombre y totalmente Dios, nos representa y sustituye en su unión y comunión perfecta con el Padre.

Al usar la palabra “Logos” en griego, traducido como “Palabra” o “Verbo” para describir a Jesús, Juan estaba usando un término que tenía un rico significado para los filósofos griegos y judíos. Ellos creían que Dios lo había creado todo a través de su “palabra” o “sabiduría”. Ellos pensaban de la “Palabra” como la racionalidad y la creatividad detrás del universo.

Él era el mensaje

Juan usó esta idea para explicar quién es Jesús: “La Palabra se hizo carne”. Juan quería que sus lectores supiesen que Jesús no solo traía un mensaje de Dios y sobre Dios, sino que él



El cristiano ante un mundo hostil

por Antonio Correa Domínguez

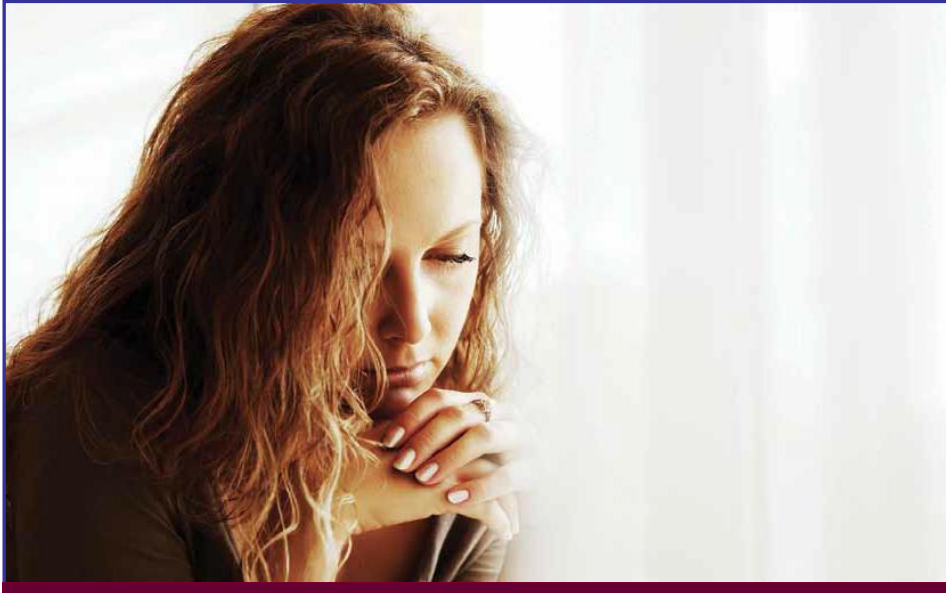


Al comenzar la era atómica el cristiano se encontró en un mundo que no había sido nunca tan

“uno”, en el que nunca se había sentido, hasta entonces, tan intensamente

la unidad del género humano, pero que tal vez nunca, se había hallado tan escindido, tan destrozado, con tantas divergencias e ideas contrapuestas.

Un mundo, “uno” significa que todos los continentes y todos los pueblos de la tierra están ligados unos a otros



¿Cansados y agobiados?



por Manuel C. Morais

Aunque como dijo el apóstol Pablo a los atenienses, en Dios “vivimos, nos movemos y existimos” (Hechos 17:28), en su mente, el ser humano natural se siente separado de Dios, en confusión moral. Y cuando no está en relación con su Creador, propósito para el que Dios lo creó, tiene más ansiedad sobre las posesiones o carencia de ellas.

Necesitábamos algunas buenas noticias en ese cuadro, y Jesús es lo que todos necesitamos. Pero, ¿tenemos que soportar las cargas y llevarlas?

¡No!, Jesús dijo: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28-30).

No es fácil sufrir, sin importar cual sea la causa. Si estás experimentando tiempos difíciles, no permitas que te alejen de Dios. No abandones. Recuerda que el Todopoderoso puede y te dará el valor y la fuerza a través de Jesucristo, así como tu recompensa celestial: tu corona de vida (1 Tesalonicenses 2:19). **vv**

mismo era el mensaje. Jesús nos mostró de forma directa, en la carne, a que es semejante el Padre.

Poco antes de que Jesús fuese crucificado y muriese, Felipe le preguntó: “Señor, muéstranos al Padre”, y Jesús le contestó: “¡Pero, Felipe! ¿Tanto tiempo llevo ya entre vosotros, y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decirme: “Muéstranos al Padre?” (Juan 14:8-9).

Si deseas saber como es Dios, entonces estudia a Jesús.

Juan nos dice que “a Dios nadie le ha visto nunca”, pero que en Jesús “el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer” (Juan 1:18). Jesús personifica el amor de Dios por nosotros. En Jesús vemos el corazón del Padre para con nosotros.

Juan 3:16-17 nos dice: “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio

de él”. El Padre siente exactamente lo mismo que siente Jesús por nosotros, nos ama incondicionalmente.

Algunos cristianos tienen la impresión de que el Padre es un juez severo presto a condenarnos y a castigarnos, en contraste con Jesús que es benévolo y misericordioso. La verdad es que el amor, la compasión y la misericordia que vemos en Jesús es el mismo amor, la compasión y la misericordia que el Dios unitrino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ha tenido siempre por nosotros.



Jesús, el amado del Padre, nos ha dado a conocer al Padre, y cuanto más lleguemos a conocer al Padre, a través de Jesús, más comprendemos que en Jesús somos los amados del Padre también. **vv**

Vino para traernos la Paz



por **Pedro Rufián Mesa**

Los horribles atentados terroristas del pasado noviembre en París y Malí, y las amenazas de otra masacre en Bruselas, abortadas por la policía, nos muestran por enésima vez la necesidad imperiosa que tenemos de paz. Y eso sin contar con la dolorosa y destructiva guerra civil de Siria, con apenas cobertura en las noticias después de más de cuatro años sembrando la destrucción, el terror y la muerte. Cerca de trescientas mil personas han perdido la vida, muchos cientos de miles están sufriendo heridas, millones han sido forzadas a desplazarse huyendo de su lugar de origen para salvar sus vidas, y las más preparadas y pudientes forman parte del interminable éxodo de refugiados que siguen llegando a Europa en busca de paz y seguridad. Ellos son los que hacen que ese conflicto esté todavía presente de alguna forma en los noticieros.

¿Y qué decir de los conflictos que persisten en Sudán y la República del Congo, y el terrorismo yihadista que no cesa de golpear y extenderse en Nigeria, Libia, Túnez, etc. sembrando el horror, el sufrimiento y la muerte indiscriminadamente?

Hay otra guerra menos visible pero que no por ello deja de ser menos real, es aquella que sufren cientos de millones de personas en el mundo que no pueden conciliar el sueño porque sus mentes están llenas de desasosiego y ansiedad.

El Hijo de Dios tomó carne para, a su debido tiempo, traer la verdadera paz en todos los casos y a todos los seres humanos.

Cuando los ángeles anunciaron a los pastores el nacimiento de Jesús en Belén, este fue el maravilloso mensaje que les dieron: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! (Lucas 2:14).

Pero todavía no vemos esa paz sobre toda la tierra. ¿Qué hizo, está haciendo y hará Dios, en y por medio de Jesucristo, con respecto a la paz?

El pecado nos enemistó y nos separó de Dios, dejamos de tener relación con él. Pero Dios, en su amor incondicional e inquebrantable, iba a hacer la paz con todos los seres humanos por medio de aquel niño, el Hijo de Dios encarnado, cuyo nacimiento le habían anunciado los ángeles a los pastores: “...y por medio de él [Jesús] reconciliar

debería hacerlo? ¿Quién lo leería?”, fue su respuesta. Le aseguré que yo lo leería, pero incluso así no la convencí. Pero en una visita posterior, pocos meses después, con una gran sonrisa en su rostro y con orgullo puso el diario en una mesa frente a mí. Había escrito casi sesenta páginas. Ella insistió en leernos cada una de ellas, actuando a veces y cantando canciones cuando era apropiado.


La tía Polly nos dijo que cuando empezó a escribir no podía detenerse, riendo y llorando por los recuerdos, a medida que el pasado inundaba su mente. Escribió como creció en una familia sueca inmigrante, pobre pero amorosa y trabajadora, en la parte central de la Texas rural. Cada sábado su padre le daba veinticinco centavos por ayudar en la casa y se iban a la ciudad. Los gastaba en una hamburguesa, en caramelos y en un juguete y luego en ver una pantomima e imágenes. Ella escribe en su diario: “¡Qué vida tan bonita! ¡Qué amorosos y cariñosos eran nuestros padres! Nadie se divirtió tanto como nosotros. Nos reímos y nos amamos mucho. Nunca tuvimos una riña. ¡No muchos pueden decir eso hoy!”.

Su diario describe varios trabajos: uno cosiendo treinta colchones al día en una fábrica y otro rompiendo ochenta cubos de huevos al día en una fábrica que hacía huevos en polvo. Narra que enviudó dos veces, la primera de un veterano de la Segunda Guerra Mundial. Con su segundo esposo trabajó día y noche en los campos petrolíferos. Él le enseñó a cazar, caza submarina y a construir una casa sobre un barco. Aunque su vida no fue fácil, escribió: “Si volviese a nacer, no cambiaría nada”.

No pensé en cuanto valor le daría a la tía Polly escribir en ese diario. Demasiado a menudo, particularmente cuando envejecemos, nos sentimos insignificantes, viejos y yéndonos. Capturar el pasado en forma escrita le recordó que su vida tuvo importancia. En cada persona hay un deseo inherente de pensar que su existencia en la tierra tiene significado y valor. Y así es. Jesús le dio el valor más grande posible a cada una de nuestras vidas no solo al vivir, morir y resucitar de los muertos por nosotros, sino también por llevarnos con él a la derecha del Padre (Colosenses 3:1-4).

Tres meses después de su estancia en el hospital, tía Polly murió. No queriendo ser abrumada le pidió al personal que no se lo dijeran inmediatamente a la familia. Esta vez estaba demasiado cansada para entretenerse y deseosa de estar con el Señor finalmente.

Durante el largo viaje para asistir a su funeral divagué con cierto temor sobre cuantas personas vendrían a rendir honor a su memoria. Tonta de mí. Su funeral estuvo lleno de tributos, y se leyeron en voz alta numerosas porciones de su querido diario. Incluso su amada pastora prescindió de su túnica clerical normal para officiar el funeral y vistió una blusa roja brillante, y se pintó los labios rojo cereza, porque el rojo era el color favorito de la tía Polly.

Se excavó una pequeña sepultura para sus cenizas al lado de la de su segundo esposo. Su paso por la tierra había acabado. Pero viven las historias en su diario, los recuerdos de su buen sentido del humor, incluyendo lo de las tortas que parecían de goma, y de su firme participación en la vida. 



Estas tortas parecen de goma



por Joyce Catherwood

Un martes alrededor de las tres de la tarde, nos llamaron para informarnos de que mi tía Polly, la querida hermana menor de mi madre, estaba en el hospital muy grave. Inmediatamente viajamos cuatro horas hasta una pequeña ciudad al sur de Austin, Texas. Mi tía nos reconoció, pero estaba confundida debido a la medicación y necesitaba descansar.

La mañana siguiente temprano, entramos dudando en su habitación esperando lo peor. Pero allí estaba, desayunando sentada en su cama, quejándose a su hijo, que acababa de llegar de Florida, de que las tortas parecían de goma. Había recuperado su sentido del humor y estaba enfadada con el hospital diciendo: "Cuando piensan que vas a morir llaman a todos los familiares". Dos días después estaba de nuevo en su residencia para mayores.

Como a sus ochenta y siete años estaba en perfecto estado mental y con

buena movilidad, dirigía prácticamente la residencia donde estaba, actuando como voluntaria e intermediaria entre el personal y los demás residentes.

Participaba en todo, en el bingo cada tarde, en el concurso de pesca anual en una piscina de plástico que se ponía en el patio, en el de lanzamiento de pipas de sandía e incluso en las ocasionales noches de juego. Parecía que siempre ganaba el primer premio en el concurso de disfraces, siendo su disfraz más destacado el de Caperucita Roja acompañada por el hombre que vivía al otro lado del pasillo disfrazado de lobo. Bailar el charleston en otro flamante disfraz fue otra gran ocasión. Y cuando un grupo musical mejicano visitante tiró un gran sombrero al suelo, en el centro de la sala, ella saltó y bailó como una mejicana. Incluso cuando estaba rodeada del deterioro que causa la edad, y ella misma era frágil, decidió sacar lo mejor de la situación.

Durante una de mis visitas a mi tía le regalé un diario y le pedí que escribiera todo lo que quisiera. "Ahora, ¿por qué

consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz" (**Colosenses 1:20**). Alguien puede decir: "Pero, ¿por qué es que lo que hay mayoritariamente en este mundo es guerra, enfrentamiento, venganza, rencor y conflicto?". Desgraciadamente, la dura realidad es esa porque la mayoría de los seres humanos no han aceptado y recibido la paz que Dios nos ha dado en Jesucristo.

Lamentablemente, y como innegablemente muestran los continuos conflictos entre los seres humanos, y entre las naciones, a lo largo de los siglos, la raza humana, por sí misma, es incapaz de conocer el camino de paz: "Así está escrito: 'No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios. Todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!'. '...Dejan ruina y miseria en sus caminos, y no conocen la senda de la paz'" (**Romanos 3:10-12, 16-17**).


La paz no es un deseo del individuo, ni un logro fruto de las buenas intenciones de las organizaciones internacionales, es una realidad que produce la justicia, como afirma claramente la revelación de Dios: "El producto de la justicia será la paz; tranquilidad y seguridad perpetuas serán su fruto" (**Isaías 32:17**). Para que Jesús pudiera darnos la paz verdadera tuvo que pagar la sentencia que la justicia de Dios demandaba de cada uno de nosotros: la muerte. Así que Dios, en su amor y misericordia inmerecidas, y sabiendo de nuestra incapacidad total para justificarnos a nosotros mismos, es al mismo tiempo, el

juez y el que nos justifica en Jesucristo.

Una vez que el ser humano recibe y acepta la paz que Dios le dio por medio de Jesús, es que llega a conocer la senda de la misma. Ese camino es Jesucristo y su forma de vida. Una vez que aceptamos a Jesús como el único camino que nos da la paz con Dios y la nueva vida en él, despertamos a la realidad espiritual de su vida en nosotros por medio de su Espíritu y empezamos a vivir en el camino de la paz. El camino de la paz, es el de Jesús.

La forma humilde, sencilla y siendo rechazado, en que el Hijo de Dios, siendo el creador y sostenedor de todo, entró en el mundo, vivió, padeció y murió por todos los seres humanos nos muestra su camino desinteresado de amor. Frente al "ojo por ojo y diente por diente", el rencor y la venganza de este mundo, su camino es el del amor, la entrega y el sacrificio, aún por los enemigos, como lo éramos todos nosotros: "Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo..." (**Romanos 5:10**). Y es ese el camino que nos da a sus seguidores: "Amad a vuestros enemigos, y orad por los que os persiguen" (**Mateo 5:44**).

Sus fieles ahora, aunque todavía de forma imperfecta, tratamos de vivir en ese camino y gozamos de su paz, mirando y aguardando la plenitud de la misma que será una realidad a la segunda venida de Cristo.

Deseamos que tengáis una Navidad llena de la paz y el amor de Cristo, y que seamos todos vehículos de esas bendiciones para compartirlas con los demás en este mundo tan necesitado de ellas. 

El regalo que nadie quería

por Pedro Rufián Mesa



Desde antes de la fundación del mundo el ser más generoso que existe tenía planeado darnos a toda la humanidad el regalo más grande posible. Sin el mismo nuestras vidas no alcanzarían el propósito para el que fueron creadas.

Aunque la mayoría de los países de la tierra mantienen en sus calendarios el recordatorio de la llegada de ese regalo, lo que casi todas las personas hacen durante esta temporada del año es el consumismo desaforado, el beber en exceso, la inmoralidad y el desenfreno,

has tenido no han sido muy molestos, según tú misma has dicho”, le dijo el doctor a Esperanza, “vamos a aumentar ligeramente la dosis en esta segunda sesión, y luego de unos días te haremos una analítica para valorar los resultados y hacer los ajustes que fuesen necesarios”. Después de decir esto Andrés se puso de pie y dijo: “Ahora te están esperando para darte el tratamiento. ¿Deseas que te acompañe?”. ‘No, no es necesario. Muchas gracias’. Le contestó ella. “Cuando acaben pasaré a despedirte”, le dijo Andrés a Esperanza, mientras ella se encaminaba a la zona donde iba a recibir la quimio.

Esperanza se recostó en la camilla y se puso cómoda. “Le va a doler un poquito”, le decía amablemente la ATS mientras desinfectaba adecuadamente la zona donde le iba a poner la vía. “Ya está. Ahora relájese. Si se sintiese mal me llama”.

Mientras el lento pero continuo goteo iba dispensado la quimioterapia por su torrente sanguíneo, Esperanza estaba dando gracias a Dios por la indubitable seguridad que ahora tenía en la vida eterna que Jesucristo le había dado tan generosamente a ella y a todos los seres humanos.

Pensaba: ‘Cuán distinta sería la vida de las personas si fuesen conscientes de que Dios es y está deseando tener una relación personal y amorosa con cada una de ellas, especialmente cuando se está en medio del desafío, como puede ser la falta de salud, la ruptura del matrimonio, o la muerte imprevista de un ser querido.

Muchas personas en esas situacio-

nes se quedan absolutamente solas y desconcertadas sin tener a nadie con quien compartir o desahogarse de forma confidencial. Especialmente en esas circunstancias dolorosas el ser humano necesita tener a alguien en quién confiar y con quién poder compartir su dolor y su carga. Los psicólogos hacemos lo que podemos por paliar esas crudas realidades, pero no se puede comparar de ninguna forma a tener al mismo Creador del universo como ayuda y confidente, sabiendo que es el Todopoderoso, y teniendo la seguridad de que nos ha dado una vida que trasciende, y que va más allá de la muralla aparentemente infranqueable de la muerte. ¡Cuánta tranquilidad y paz proporcional!

Mientras daba gracias a Dios en silencio por lo bendecida que se sentía, se aproximó la ATS preguntándole: “¿Se siente bien?”. ‘Gracias a Dios, todas las pequeñas molestias que siento están siendo bastante llevaderas por ahora’. “Bueno, ya le queda muy poco para acabar”, le dijo la ATS mirando al gotero ya casi vacío.

Una vez que Esperanza pasó el tiempo de observación y recuperación establecido, y como una deferencia hacia ella, el doctor Andrés vino hasta la zona de quimioterapia, no muy lejana de su consulta, para preguntarle como le había ido y para despedirla. Esperanza le dijo que le había ido muy bien. Él le dijo que no dudara en llamarlo si, llegado el caso, notara que los efectos secundarios de la quimio fuesen más intensos que los que sintió en la primera sesión, y la despidió con dos besos en las mejillas.

(Continuará en el próximo número)

Necesitamos confiar

por Pedro Rufián Mesa

El doctor Andrés continuó explicándole a Esperanza: “Por lo que muestran las estadísticas sabemos que para el éxito de cualquier tratamiento, el ánimo positivo y la convicción en el resultado del mismo son tan importantes y decisivos casi como el mismo tratamiento. Esto no tendría que decirlo un oncólogo como yo, pero como cristiano la verdad y la sinceridad me obligan, y además, y como tú perfectamente sabes como psicóloga, cada día queda más claro que la actitud y ánimo del paciente es un condicionante importante en el proceso de recuperación y mejora de su salud”.

Después de afirmar esto Andrés hizo una pequeña pausa, ya que notó que Esperanza estaba como absorta en sus reflexiones. Y continuó: “Verte optimista y sin ansiedad, ya que Dios te está abriendo los ojos para que mires a la eternidad que te espera con él, por encima de las incertidumbres de esta existencia física que se va desgastando inexorablemente desde el mismo momento en que nacemos, te va a ayudar a hacer el tratamiento más efectivo y a paliar sus efectos secundarios”.

‘De nuevo tengo que decirte’, afirmó



Esperanza mirando fijamente a los ojos a Andrés, ‘no tengo palabras para agradecerle a Dios y a ti por la perspectiva que se está abriendo delante de mí al entender y aceptar la transcendencia de nuestras vidas y el plan maravilloso que Dios tiene para ellas. A pesar de la gravedad de mi situación de salud, estoy mucho más tranquila y esperanzada que cuando estaba bien pero ajena a Dios y a su amor por mí en Jesucristo. En verdad no hay nada más importante que confiar en Dios y esperar en él’.

Esperanza se atrevió a citar el salmo que se había aprendido de memoria de tanto leerlo: ‘Encomienda al SEÑOR tu camino; confía en él, y él actuará’ (Salmo 37:5).

“Ya que los efectos secundarios que

y por esa razón, la celebración pasa casi totalmente desapercibida.

Vivimos en una sociedad y en un tiempo que ha sacado fuera de la escena a la razón de la celebración: El verdadero regalo de Dios al mundo, su Hijo Unigénito hecho carne, para entregarse como redención, expiación y justificación de toda la humanidad, y para incluirnos en la relación que gozan el Padre, el Hijo y el Espíritu.

La grandiosa apertura del Evangelio del apóstol Juan nos deja boquiabiertos al darnos a saber quién era el regalo de Dios. Pretende impactar de tal forma al lector para que no vuelva a ser ya el mismo después de leerla: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres... Aquella luz verdadera, que alumbraba a todo hombre venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:1-5, 10-11).

El Hijo de Dios, la segunda persona del Dios Unitrino, hecho carne, Jesús, era el regalo más importante que haya recibido o pueda recibir el mundo, pero nadie lo quería.

El regalo fue rechazado

Antes de nacer ya fue rechazado porque suponían que fue engendrado fuera del matrimonio, como así fue. Jesús no fue engendrado de varón, sino por medio del Espíritu Santo, siendo María virgen. José, el prometido de María, no

quería recibirla por esposa cuando descubrió que estaba embarazada. No fue sino hasta que se le apareció un ángel de Dios, que le explicó lo sucedido, que la recibió por esposa: “Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:20-21).

Cuando Jesús iba a nacer, María y José buscaban posada en Belén y no le dieron aposento sino en un establo. El Hijo de Dios, el Creador y sostenedor del universo, viniendo al mundo como un indefenso y tierno recién nacido, no recibió ni un lugar medianamente decente para acogerle.

Pero ahí no se detuvo el rechazo. El rey Herodes, después de saber por los sabios de oriente que Jesús había nacido, ideó un plan macabro para acabar con su vida, ya que creía que venía a quitarle su reino. Mandó matar a todos los niños menores de dos años, por ello un ángel del Señor se apareció a José de noche diciéndole que tomase el niño con su madre y huyeran a Egipto hasta que se le anunciase que podían regresar: “Cuando ya se habían ido, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: ‘Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo’... Cuando Herodes se dio cuenta de que los sabios se habían burlado de él, se enfureció y mandó matar a todos los niños menores de dos años en Belén y



en sus alrededores, de acuerdo con el tiempo que había averiguado de los sabios" (**Mateo 2:13, 16**).

En Belén no le recibieron, Herodes tampoco lo hizo, pero Juan nos dice que "...a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios,...Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad...Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia, pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo" (**Juan 1:12, 14, 16-17**).

De su plenitud tomamos todos

Jesús vino como el verdadero regalo para toda la humanidad. Pero tenemos que recibirlo, tenemos que aceptarlo. Tenemos que recibir por fe aquello que Dios ya ha hecho en él por todos los seres humanos, por ti y por mí, por cada uno de nosotros.

El apóstol Pablo reincide en que tenemos que recibir lo que Dios ha hecho ya por nosotros en Cristo: "Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida" (**Romanos 5:17-18**). Cada ser humano es igual que un preso al que se le ha redimido con un indulto y ya se le ha otorgado la libertad, pero todavía no se le ha notificado. Cuando recibe la carta de libertad tiene que aceptar el indulto que le han dado, aunque tiene la opción de no hacerlo y preferir seguir preso.

El regalo de vida y justicia que vino a este mundo fue rechazado, sin embargo, es el Salvador. Habiéndonos unido a él, en su cuerpo de carne, nos justificó por medio de su muerte expiatoria. Al resucitar y ascender a la derecha del



Venid, vosotros derrochadores

No, no estoy bromeando, vi el letrero "Venid, vosotros derrochadores" en el escaparate de una tienda. El mensaje ya no es sutil o subliminal. Es la época para ser egoístas. La publicidad nos inunda cada año con catálogos, anuncios y ofertas en Internet. Parece que todo lo que importa es que compremos cuanto más mejor, ya sea que lo necesitemos o no. Trato de ignorarlo pero está en todas partes. No puedo escapar. No me gusta el comercialismo de la Navidad, pero ¿qué podemos hacer? ¿Es la locura de las compras, la decoración, las fiestas y todo el estrés inevitable?

Uno de mis himnos favoritos es "Vino en una Media Noche Clara". Me encanta la línea que dice, "el mundo descansa en solemne quietud para escuchar a los ángeles cantar". La frase "solemne quietud" me hace pensar en una pausa universal de toda actividad, todos y todo sin respirar mientras nace Jesús y los ángeles lo anuncian con su maravilloso himno".


Aunque compro, cocino y tengo compañía durante el mes de Navidad, una parte importante de mi celebración es la quietud. Me encanta sentarme y mirar mi escena del nacimiento mientras escucho grandes himnos navideños. Me gusta la luminosidad silenciosa de las luces de mi árbol de Navidad. Mientras disfruto de la quietud solemne y del silencio percibo un sentido de expectación, esperando la venida del Mesías con toda la creación.

El mundo esperó miles de años a aquel que cambiaría el curso de la historia humana y trajo el nuevo pacto de la gracia. No cuesta mucho pensar que una gran excitación invadía al mundo angelical a medida que se acercaba aquel momento. Era un nacimiento único, y nada ha sido lo mismo desde entonces.

El mundo está lleno de ruido y clamor. Me parece que nuestras celebraciones de Navidad serían más significativas si las hiciésemos con menos ruido y actividad. Haz las compras por anticipado, decora solo un poco, reduce las actividades y pasa el resto de tu tiempo en solemne silencio. Luego, cuando acabara, en lugar de estar cansados, empezaríamos el nuevo año con un sentido de asombro sobre lo que pasó hace más de dos mil años.

El mensaje de Navidad no es uno de estrés, cansancio y frenética actividad. Es uno de expectación y cambio, de un evento tan grandioso que todo el universo puede que hubiese sostenido su aliento mientras el Cristo niño hacía su aparición.

El último verso en la versión original del himno también mira a un tiempo futuro: "Cuando la paz cubra toda la tierra y su antiguo esplendor vuele, y todo el mundo entone el himno que ahora cantan los ángeles".

Mientras reflexionamos en la maravilla de la Encarnación dediquemos tiempo para alguna solemne quietud y cantemos con los ángeles en gozosa celebración. 

menudo saca lo mejor en todo el que lo recibe o lo observa. Aquellos que siguieron a Jesús después de su resurrección se les llamó pronto “cristianos”, y no pasó mucho tiempo antes de que su inusual camino de vida empezara a ser notado. En tiempos económicos difíciles, los cristianos era generosos. Cuando golpeaban las epidemias asistían a los enfermos.

Cuando las viudas o los huérfanos eran abandonados a su suerte, los cristianos se preocupaban de ellos.

Aunque los cristianos eran a menudo despreciados y perseguidos, sus vidas de amor también tendían a traspasar las conciencias de aquellos que entraban en contacto con ellos, haciendo que muchos se les unieran en sus labores de amor.

Cuando los cristianos ayudamos a los pobres y a los destituidos, les damos a saber que ellos importan y que están




Jesús mostró que nuestra capacidad humana para amar a otros necesitaba ir más allá de amar solo a aquellos que conocemos y nos gustan.

incluidos en el amor de Dios, sin importar quienes son o lo que hayan hecho.

No hay los que son del grupo y los que no están en el mismo. *Todos* importan, y todos han sido incluidos en el amor de Dios. Hay redención para cada persona; todo lo que tienen que hacer es creerlo y abrazarlo.

Nuestro ejemplo de amor y servicio en Cristo es una parte clave de la forma en la que Dios dirige a las personas a hacer eso. A medida que trabajamos juntos, nuestra obra colectiva en Cristo

puede llegar aún más lejos y tener un impacto aún más grande del que tenemos diariamente como individuos.

¡Gracias por vuestra fidelidad! Como escribió el apóstol Pablo a la iglesia en Corinto, “vuestro trabajo en el señor no es en vano” (1 Corintios 15:58)! 

Padre, nos llevó a todos con él. Y, por medio del Espíritu Santo, empezó a llamarnos a aceptar y recibir lo que nos ha dado y somos en él: hijos e hijas de Dios. Aquellos dispuestos a ejercer su libertad de elección para recibir la vida y la justicia de Cristo son regenerados, nacidos de arriba con su vida resucitada para la gloria de Dios.

Cuando en Lucas 2:11 los ángeles anunciaron a los pastores “...os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Sal-



vador, que es Cristo el Señor”, el plural no debe entenderse solo aplicable a los pastores, ni a la nación de Israel, sino a todos los seres humanos, incluyéndote a ti y a mí.


Cristo Jesús es el regalo de la justicia y de la vida eterna a toda la humanidad. Estimado lector, te invito a que te apliques a ti mismo el anuncio de los ángeles de Dios a los pastores. A que apliques a tu propia vida las implicaciones de la encarnación. Como Salvador

y Señor, Jesucristo está presto a vivir y tomar carne en ti.

No es hasta que nosotros como individuos permitimos que la realidad de la Encarnación transpire dentro de nosotros, personalmente, por la aceptación y la encarnación que conlleva la vida del Señor Jesús resucitado, que la Navidad encuentra la plenitud de su significado.

Entonces la Navidad toma vida y es-

tá en acción cada día, a medida que Cristo vive en nosotros y a través de nosotros, al ser guiados en nuestros pensamientos, actitudes y acciones por medio del Espíritu Santo.

Te urjo querido lector a que consideres con cuidado lo que la Navidad significa para ti en realidad. Jesús desea vivir su vida encarnada en ti y en mí. Aguardamos su segunda venida en gloria cuando el regalo que nos ha hecho se manifestará en toda su plenitud y esplendor. 



En la primera parte de este artículo vimos que la pregunta ¿Por qué estoy aquí?, el ser humano se la ha hecho siempre. Cuando no sabemos la respuesta tenemos tres opciones: Inventarnos algún significado para nuestra vida, tratar de escapar de ella o descubrir el verdadero significado de la misma. En esta segunda parte veremos lo que Dios nos ha dicho en su Palabra de cual es el significado de la vida y que espera él que hagamos.



por Santiago Lange

El propósito de Dios para nuestras vidas, según lo revelado por el Espíritu Santo a través del apóstol Pablo es:

"De acuerdo con ese plan, en el momento oportuno nos recogerá dondequiera nos halleemos, sea en el cielo o en la tierra, para que estemos con él,

unidos a Cristo para siempre" (Efesios 1:10 versión de la Biblia Viviente).

¡Para siempre! La historia se está moviendo hacia un destino señalado y todos nosotros nos estamos moviendo personalmente con ella. La vida no es un ciclo que gira y gira como en un molino. Hubo un principio y hay un punto de destino. Hay eternidad al otro lado de nuestra vida física. Así que la vida no

nos dice: "Dios es amor". Y el versículo 16 afirma: "El que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él".

¿Ves la implicación? Porque el Creador es amor, el amor está insuflado en la creación, y en cada ser humano. Esto significa que donde y cuando quiera que veamos amor expresado en el mundo, sin importar la fuente, estamos viendo el amor de Dios, porque no hay otra clase de amor sino el amor de Dios. "Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19).

¿Qué es tan especial en lo que llamamos el "amor cristiano"?

En el Sermón del Monte, Jesús dijo: "¿Quién de vosotros, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pescado, le da una serpiente? Los padres que aman a sus hijos nunca harían eso. Los seres humanos, a pesar de nuestras muchas faltas e imperfecciones, queremos lo mejor para nuestros hijos. Jesús continuó: "Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan!" (Mateo 7:9-11).

Jesús estaba señalando a un amor que va más allá de solo amar a aquellos que nos aman, a aquellos que son buenos con nosotros, a aquellos que naturalmente cuidamos de ellos. Estaba hablando de un amor que se extiende incluso a aquellos que no nos gustan, que nos desprecian o nos odian, o que

nos maltratan, o que pueden ser nuestros enemigos. Así es como Dios no ama. "Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores", nos dice el apóstol Pablo en Romanos 5:8.

Durante su ministerio Jesús, a menudo, enfadó a los religiosos de su tiempo por extender el amor a las personas que se consideraba que no se debían de amar. Perdonó a la mujer sorprendida en el acto de adulterio. Trató a una prostituta con dignidad y respeto. Tenía amistad con los muy despreciados cobradores de impuestos y

Cuando los cristianos ayudamos a otros, les estamos dando a saber que importan y que están incluidos en el amor de Dios, sin importar quienes sean.

con otras personas que se consideraba que no estaban dentro de lo políticamente correcto. Él tocó y sanó a leproso, los últimos marginados de su tiempo. Sus amigos más íntimos fueron personas normales de clase trabajadora.

Jesús mostró que nuestra capacidad humana para amar a otros necesitaba ir más allá de amar solo a aquellos que conocemos y nos gustan. Le dijo a sus seguidores que prestaran atención especial a aquellos que la sociedad ha rechazado. En su parábola de las ovejas y los cabritos (Mateo 25:31-46), se identificó con el sufrimiento del enfermo, la soledad del prisionero y la necesidad del pobre. Él nos dijo que los ayudemos, afirmando en el versículo 40: "Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicisteis por mí".

Esa clase de amor es contagioso. A

¿Dónde está el Amor?



por Joseph Tkach

Como pastor presidente de la **Comunión Internacional de la Gracia**, escucho de muchos proyectos inspirados en los que nuestras congregaciones están involucradas alrededor del mundo. Algunos son simples actos de bondad y servicio para con los necesitados.

Otros son bastante extensos, con varias congregaciones, a veces en dos o tres países, trabajando juntas en proyectos tales como ofrecer educación para niños marginados, preparación vocacional para jóvenes adultos o ayuda al empleo para familias pobres, pero que trabajan duro y se esfuerzan. Esta es una

de las grandes bendiciones de ser una denominación relativamente pequeña, sin embargo, muy interconectada mundialmente.

Todo nuestro servicio y ayuda en el nombre de Cristo está motivado por el amor de Dios que nos llena, y que el Espíritu Santo nos compele a compartir con otros. Pero, ¿te has preguntado alguna vez acerca de los muchos ejemplos de amor genuino y generoso de personas que no son cristianas, algunas de las cuales puede que incluso no crean en Dios? ¿De dónde procede tal amor?

1 Juan 4:7 dice: "...amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios". En el siguiente versículo se

es circular, sino lineal. Primero, Dios nos hizo para amarnos y quiere que seamos parte de su familia. Dios dice que un día va a juntar a todo aquel que es parte de su familia y que vamos a vivir para siempre con él. ¡Para siempre!

Si no retienes nada de estos dos artículos, por favor acuérdate de esto: *La vida es la preparación de una relación eterna llena de amor.*

En Eclesiastés 3:11 leemos que Dios "...ha puesto eternidad en los corazones de los hombres". Fuimos hechos para durar para siempre. Es inapropiado decir que Dios tiene planes a largo plazo para nuestra vida. El plan no es para los sesenta, setenta u ochenta años que vivimos aquí; el plan es para siempre. Nuestra vida física es un terreno de preparación, un ensayo para la eternidad. No es solo el aquí y el ahora lo que importa. Necesitamos comprender que lo que estamos haciendo ahora es simplemente la preparación para la eternidad. Dios tiene un plan maravilloso, un propósito para nuestra vida y quiere prepararnos para el resto de la eternidad.

¿Qué debemos hacer?

Entonces, ¿qué debemos hacer? Por un lado tenemos que conocer a Dios en forma realmente íntima. Desear una relación sólida e importante con él, reaccionar a su llamado y a su iniciativa, es siempre el paso más importante. ¿Cómo lo hacemos? Leamos en Juan 1:12: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios".

Vamos a aclarar esto: Jesucristo ha hecho ya por nosotros lo que es nece-

sario para entrar en la familia de Dios. Establecemos una relación dinámica con Dios al abrazar a Jesucristo, al aceptar su perdón y al comprometer nuestra vida con Él. Tener una relación conlleva conocer a la persona, confiar en ella, compartir con ella, disfrutar con ella, escuchar y pasar tiempo juntos. En otras palabras, necesitamos comunicarnos.

Establecemos una relación con Dios al escucharlo. Muchas personas están equivocadas cuando piensan que para llegar a conocer a Dios tienen que meterse en una iglesia. No es de religión de lo que se trata, sino de una relación.

Una vez que nacemos de nuevo en su familia, Dios quiere motivarnos a desarrollar características saludables familiares. Usa todo lo que sucede en nuestra vida para formar carácter en nosotros para la eternidad: Honestidad, integridad, agradecimiento, amor, gozo, paz, paciencia, gentileza, bondad, fe, mansedumbre y control propio. Dios quiere que desarrollemos carácter en nuestra vida. Él quiere que seamos más semejantes a Jesucristo. Esta ha sido la meta desde el comienzo.

Esto no es algo nuevo. En Génesis, capítulo 1, Dios dijo cuando creó el mundo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen". Desde el comienzo del tiempo el plan de Dios ha sido hacer a las personas semejantes a él: hombres y mujeres piadosos que tienen las características de él. Hombres y mujeres que buscan una relación profunda con el Dios Unitrino. Ese plan nunca ha cambiado. Desde el comienzo del tiempo Dios ha querido hacer al ser humano a su pro-

pia imagen. Desde el mismo comienzo el Padre, el Hijo y el Espíritu han estado invitando a la humanidad a gozar una maravillosa y significativa relación con ellos. Adán y Eva, todos nosotros, estropeamos el plan. Menos mal que Cristo vino a ofrecernos un camino para restaurar esa imagen, una recreación, un nuevo nacimiento.

Dios usa todo lo que sucede en nuestra vida para ayudarnos a co-

nocerle y volvemos semejantes a su Hijo, Jesucristo. El apóstol Pablo escribió a este respecto: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos" (**Romanos 8: 28-29**).

Todo lo que nos sucede como cristianos no es necesariamente "bueno", en sí mismo, pero todas las situaciones y experiencias en nuestra vida encajan al final dentro de un plan para bien. El plan divino es hacerlos más como Jesucristo y llevamos a una relación eterna. Eso es lo que Dios quiere que hagamos en nuestra vida. Necesitamos entender esto para que cuando las cosas sean injustas o dolorosas, en nuestra vida, po-

damos darnos cuenta de lo que Dios está haciendo.

Podemos preguntarnos "¿No quiere Dios que yo sea feliz?". Por supuesto que lo quiere, pero no al costo de la preparación para la eternidad. La línea base es que Dios está mucho más interesado en el resultado final que lo está en nuestra conveniencia y bienestar físico temporal.

"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos".

(Romanos 8:28-29)

Algo bueno que podemos hacer para prepararnos para la eternidad es practicar el servicio. Dios tiene planes para nosotros en la eternidad. Tiene planes para que sirvamos. No vamos a estar sentados en el cielo tocando el arpa. Esa idea no está en la Biblia. Vamos a estar "trabajando" y gozándonos en la eternidad.

¿Qué estaremos haciendo exactamente? No lo sabemos y me guardaré de especular. Pero podemos tener la seguridad de que sea lo que fuere que estemos ha-

ciendo, la tarea será buena y apropiada para nosotros. Pero mientras estamos aquí en la tierra Dios quiere que aprendamos a pensar en otras personas y no solo en nosotros. Quiere que aprendamos a ser dadivosos y no solo que recibamos: "Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos

en Navidad, es el evento más grande para la humanidad. Porque el Hijo de Dios nació como un ser humano, Jesús, tomó sobre sí nuestra humanidad como nuestro representante, de la misma forma que Adán era nuestro representante humano. Todo lo que Jesús hizo, lo hizo por nosotros y en nuestro beneficio.

Eso significa que cuando Jesús resistió la tentación del diablo, tú fuiste contado por Dios como habiendo resistido la tentación; que cuando Jesús vivió una vida justa, fuiste contado como habiendo vivido una vida justa; que cuando Jesús fue crucificado, fuiste contado como habiendo

Cuando Jesús vivió una vida justa, fuiste contado como habiendo vivido una vida justa.

sido crucificado con él; que cuando él fue resucitado, fuiste contado como habiendo resucitado con él, que cuando él ascendió a la derecha del Padre, fuiste contado como habiendo ascendido a la derecha del Padre con él.

Esa es la buena noticia de la Navidad: Jesús nació por ti para que pudiese morir por ti. Si Jesús no hubiese nacido como humano, en nuestro lugar, no hubiese sido capaz de morir por nosotros. Nació, vivió, murió, resucitó y está vivo por nosotros. Esa es la razón por la que Pablo puede proclamar a los gálatas: "He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí" (**Gálatas 2:20**).

Ya una realidad

Tienes una elección. Puedes elegir una religión de "hazlo tú mismo", que tú y el primer Adán han fracasado en lograrlo, y

nunca lo lograrán. O puedes decir "Sí" a Jesús que tomó tu lugar y experimentó la vida que te da. Esto es ya una realidad. Jesús ha tomado ya tu lugar. Estás ya redimido. Estás ya a bien con Dios. Jesús les dijo a los discípulos que un día "os daréis cuenta de que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros" (**Juan 14:20**). Por favor, nota que Jesús dijo que nos daríamos cuenta o conoceríamos que estamos en él, y él en nosotros. Esto es así ya, solo tenemos que darnos cuenta de ello. Ningún ser

humano permanece separado de Dios, excepto por elección. Jesús está en el Padre, nosotros en Jesús y Jesús en nosotros, el Padre se

ha reconciliado con nosotros. Así que no permanezcas alejado de Dios como si no se hubiese reconciliado contigo. sino "reconcíliate con Dios" (**2 Corintios 5:20**). "Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida!" (**Romanos 5:10**).

Puede que te preguntes, ¿Por qué son nuestras vidas un lío todavía, incluyendo las de muchos cristianos? Bueno, este es un tema para otro artículo. Por ahora, ¡deseo que tengas una feliz Navidad y agradece a Dios por el nacimiento del Hombre, Jesús! Como hicieron los pastores y los sabios de oriente, hace más de dos mil años, deseo que encuentres a Jesús y le des honor esta Navidad. **vv**

Reimpreso con el generoso permiso de nuestra revista Face2Face en Sudáfrica www.ccfm.org.za

del pecado original sea bíblica. Lo que dice es que todos nosotros nacimos con una naturaleza pecaminosa y “éramos por naturaleza objeto de la ira de Dios” (**Efesios 2:3**). Por la desobediencia de un hombre (Adán), todos fueron hechos pecadores. Por lo tanto, como puedes ver, el primer humano, Adán, nos hizo a todos pecadores y nos trajo la muerte a todos porque estábamos en él, y era nuestro representante cuando pecó. Esa es la mala noticia.

Sé que probablemente estés pensando: “Esto es injusto”. ¿Cómo podemos ser hechos pecadores por los pecados de un hombre? Bueno, no estás solo si te sientes así: “Cuando estamos por primera vez frente a la idea de que hemos sido considerados culpables a causa del pecado de Adán, nuestra tendencia es protestar porque parece injusto. En realidad nosotros no decidimos pecar, ¿o sí? ¿Entonces cómo podemos ser considerados culpables? ¿Es justo para Dios actuar de esa forma?” (Grudem, 1994, Teología Sistemática, Pág. 495). Antes de que concluyas que Dios es injusto, por favor sigue leyendo lo que hizo por nosotros a través de Jesús, y luego decide si todavía piensas que él es injusto.

¡Estas son las buenas noticias sobre la Navidad!

La buena noticia es que la historia humana no acaba con el primer Adán. La historia de los seres humanos no puede acabar con Adán, que trajo el

pecado y la muerte, porque no empezó con él. La historia de la humanidad empezó con Dios. Él nos creó a su propia imagen, y nos creó “en Cristo Jesús” como vimos antes. Por lo tanto, cuando Jesús nació hace más de dos mil años, nació por nosotros, como nuestro segundo Adán, esto es, para hacer por nosotros lo que el primer Adán no pudo.

De nuevo, como Pablo nos dice en Romanos, Adán “es figura del que había a venir”, esto es, Jesús (**Romanos 5:14**). “Por tanto, así como una sola transgresión causó la condenación de todos, también un solo acto de justicia produjo la justificación que da vida a todos. Porque así como por la desobediencia de uno solo muchos fueron constituidos pecadores, también por la obediencia de uno solo muchos serán constituidos justos” (**Romanos 5:18-19**).



El punto que estoy haciendo es este: Por virtud de nacimiento, asumimos la naturaleza pecaminosa de Adán, y por lo tanto vivimos bajo condenación, (ver también **Salmos 51:5; 58:3**). Sin embargo, en Jesucristo asumimos una nueva naturaleza, tal que ahora somos “participantes de la naturaleza divina” (**2 Pedro 1:4**), y no somos ya condenados. Por ello en Jesucristo somos todos justificados, no por algo que hayamos hecho, sino por lo que Jesús, nuestro representante, hizo (**Romanos 8:1; 2 Corintios 5:21; Filipenses 3:9**). Esto significa que el nacimiento de Jesús, que conmemora-

en práctica” (**Efesios 2:10**).

Dios nos ha dado todos los talentos y habilidades que tenemos y quiere que las desarrollemos. El significado en la vida surge del servir, que de muchas formas es otro término para amar. Jesús dijo: “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará” (**Lucas 9:24**).

El hecho es que la mayoría de las personas viven de forma egoísta y sin propósito en esta tierra, solo por el aquí y el ahora. Van a trabajar, pagan sus cuentas, pasan algún tiempo con su familia y unos pocos amigos, pero nunca consideran que la vida no es en realidad solo sobre el aquí y el ahora, sino sobre la eternidad. Hay un término para vivir solo para el aquí y el ahora, “SECULARISMO”. Secularismo procede de una palabra en latín que significa “el aquí y el ahora”. Pero como cristianos debemos tener una perspectiva eterna de la vida.

Jesús afirmó: “Vosotros sois de aquí abajo; yo soy de allá arriba. Vosotros sois de este mundo; yo no soy de este mundo. Por eso os he dicho que moriréis en vuestros pecados, pues si no creéis que yo soy el que afirmo ser, en vuestros pecados moriréis” (**Juan 8:23-24**).

¿Has notado cuántas personas están dispuestas a intentarlo todo antes de

darle la oportunidad a Jesús? Tratar de ser buenas, hacer bien, indagar en las religiones orientales y exotéricas para luego hacer y mezclar su propia receta de creencias, si es que al final creen en algo.

Larry Crabb, un autor cristiano bien conocido y psicólogo escribe sobre un doctor que conjuntaba un grupo y jugaba a un juego que él llamaba “alto secreto”. Le pedía a cada persona que anotase en una hoja de papel aquello que estaba menos dispuesta a compartir, aquello que nadie conocía de ella, y luego le devolviera el papel sin firmar. A lo largo de los años la respuesta que consistentemente surgía como la más admitida como “alto secreto” fue: “Me siento totalmente sin valor. Nadie me querría si me conociese”.

Amigos, hay muy poco sentido de propósito final para la vida aparte de la comprensión de que Dios te hizo, que te ama, que tiene un plan para tu vida, y que tú eres una persona de increíble valor para él. Somos los hijos preciosos y amados de Dios. “Mirad cuanto amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él” (**1 Juan 3:1**).

Estoy absolutamente convencido de que la primera necesidad en la vida, se sea creyente o no, es la de ser amado,

Hay muy poco sentido de propósito final para la vida aparte de la comprensión de que Dios te hizo, que te ama, que tiene un plan para tu vida, y que tú eres una persona de increíble valor para él. Somos los hijos preciosos y amados de Dios.

de oír que alguien te diga que eres una persona de valor, la necesidad de que Dios tenga un propósito para tu vida.


Como dice el antiguo adagio popular, debemos de poner primero las cosas importantes. En otras palabras, las personas sabias dan prioridad a las cosas más importantes en la vida. Debemos creer verdaderamente en los valores por los que vivimos. Nunca serviremos verdaderamente de forma efectiva a los alienados en este mundo al menos que creamos sinceramente, en lo más profundo de nuestro ser, que Dios ama



a sus perdidos, a sus hijos disfuncionales, y que quiere que lleguen a conocer y a experimentar y aceptar que son parte de su familia.

Como cristianos debemos vivir y trabajar en una forma que refleje nuestra creencia de que servir a los hijos perdidos de Dios tiene prioridad. La creencia intelectual no es suficiente. Las acciones deben de estar presentes para mostrar que nuestras creencias son sinceras, y esto también se aplica a nuestra creencia sobre la importancia de servir al mundo. Así que debemos de vivir por los valores en los cuales creemos. Porque nuestras vidas deben reflejar la profundidad y la sinceridad de las creencias que afirmamos sostener.

Se nos ha dado una comprensión maravillosa. Sabemos de que se trata la vida. ¡Qué maravillosa bendición! Las personas en este mundo necesitan el evangelio de Jesús, un mensaje lleno de significado y de esperanza. ¡Mantengámonos haciendo nuestra parte para diseminar la fe!

Al final el gran novelista León Tolstoy descubrió que las personas sencillas de Rusia habían sido capaces de contestar a esas preguntas por medio de su fe cristiana, y llegó a darse cuenta de que solo en Jesucristo encontramos la respuesta correcta verdaderamente. 



Una de las cosas más maravillosas sobre la Navidad es que tiene un atractivo global, no solo para los cristianos, sino también para los que no lo son. Si viajas a China, India, Japón, Europa o África, o a cualquier lugar en el mundo la semana anterior al 25 de diciembre, te sorprenderás al ver toda la fanfarria navideña.

Si le preguntaras a las personas por qué están celebrando la Navidad, tendrías tantas respuestas como a personas preguntaras. Lamentablemente, incluso entre los cristianos, las respuestas sobre por qué importa el nacimiento de Jesús, dejan mucho que desear.

Creo que por su extenso atractivo, la Navidad ofrece, para nosotros los cristianos, la oportunidad más maravillosa para predicar a Cristo a los no creyentes. Lo triste es que no sabemos qué decirles. Rápidamente les decimos que Jesús murió por ellos. Sin embargo, la verdad de todas las verdades es que

Jesús murió por nosotros *porque nació por nosotros*. Si Jesús no nació por nosotros, su muerte no significa nada para nosotros. Las buenas noticias de la salvación empiezan con Jesús, que era Dios convirtiéndose en un ser humano por nosotros.

¿Cómo es eso?

Primero, vayamos al comienzo. Leemos en **Génesis 1:27** que "...Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó". Sin embargo, eso no es todo. Los seres humanos no solo fueron creados a la imagen de Dios, fueron "creados en Cristo Jesús" (**Efesios 2:10**), de forma "que en él vivimos, nos movemos y existimos" (**Hechos 17:28**).

Segundo, debemos notar que Dios te creó a ti y a mí por medio de la semilla de Adán, esto es, descendemos de él. Por ello cuando Adán pecó, todos pecamos porque estábamos "en Adán". Esto es lo que Pablo razona con los romanos: "Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron" (**Romanos 5:12**). Esto no afirma que la idea